



Mensaje del 25 de mayo de 2008

“Queridos hijos, en este tiempo de gracia, en el que Dios me ha permitido estar con vosotros, os invito de nuevo, hijitos, a la conversión. Trabajad por la salvación del mundo especialmente mientras estoy con vosotros. Dios es misericordioso y concede gracias especiales, y por eso, pedidlas por medio de la oración. Yo estoy con vosotros y no os dejo solos. Gracias por haber respondido a mi llamada”.

Trabajad por la salvación del mundo

“La gracia es el favor, el socorro gratuito que Dios nos da para que respondamos a su invitación: ser hijos de Dios, hijos adoptivos, partícipes de la naturaleza divina, de la vida eterna (Catecismo de la Iglesia Católica, n.1996). María es la llena de gracia, tal como afirma el Ángel Gabriel en su saludo (Lc 1,28) y como nosotros repetimos en el Ave María; y el tiempo que estamos viviendo es un tiempo de gracia, porque con el don de María nosotros recibimos a la vez a la Mamá celestial y a la plenitud de gracia que hay en Ella y que Ella trae consigo. A Su presencia en Medjugorje, que ya es una gran gracia, se añade Su dulce e insistente llamada a acoger el Amor del Padre, a abandonarse a Su Voluntad, a vivir la comunión con Él hasta dejarnos conformar a Jesús. También hoy la Madre insiste: **en este tiempo de gracia, en el que Dios me ha permitido estar con vosotros, os invito de nuevo, hijitos, a la conversión.**

La conversión es el camino de asimilación a Cristo y es una gran gracia pero necesitada de nuestro libre Sí para que produzca fruto. No es fácil porque requiere un cambio de orientación, porque comporta el ofrecimiento incondicional de uno mismo sobre el modelo de Jesús y María, pero nos aseguran su ayuda, y el resultado depende sólo de nosotros y de nuestra libre aceptación de la Voluntad Divina.

Trabajad de una manera especial por la salvación del mundo mientras estoy con vosotros. Este es el punto principal del mensaje de hoy. Nuestra conversión personal, nuestra ascesis de comunión con Cristo, no se refieren a la esfera personal sino que engloban a toda la creación. La salvación del mundo, hecha posible y cierta por la Encarnación, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, no está desvinculada de nuestra salvación personal y espera nuestro Sí a Dios (cfr. Rm8, 19-23). Todos estamos llamados a obrar, **a trabajar por la salvación del mundo.** No importa si se nos llama a trabajar tan sólo por una hora o a soportar el



El amor es voluntad de vivir y de hacer vivir, porque la vida es el primero de todos los bienes. Y en la medida en la que ama, la persona humana se realiza. (Elena Vergani)

peso de una entera jornada; su recompensa será según justicia o incluso magnanimidad (cfr. Mt 20, 1-16). La debilidad de nuestra naturaleza humana no es un límite, es más, puede ser nuestra fuerza: *cuando soy débil es entonces cuando soy fuerte*, dice el Apóstol (2 Cor 12,10), y es también así para nosotros porque es nuestra debilidad humana la que nos hace realmente necesitados de Dios, es nuestro vacío el que espera ser llenado por Él. *¿Quién nos separará del Amor de Cristo? Nada ni nadie nos podrá separar del amor de Dios, en Cristo Jesús, nuestro Señor* (cfr. Rm 8, 35-39); sólo yo tengo en mí, en mi voluntad, la capacidad de rechazar ese Amor ¡Qué responsabilidad tan grande y terrible se nos confía! No se requieren títulos especiales para **trabajar por la salvación del mundo**; basta con dejarse guiar por María y esto siempre es posible pero de forma especial **mientras Ella está con nosotros.** No desaprovechemos esta invitación de María; no retrasemos nuestra decisión a mañana; podría ser demasiado tarde. No intentemos valorar nuestras capacidades, Dios suplirá nuestras carencias. **Dios es misericordioso y concede gracias especiales, y por eso, pedidlas por medio de la oración. Yo estoy con vosotros y no os dejo solos.** Tenemos todo lo necesario, y lo tenemos en abundancia, ¿a qué esperamos?

Nuccio Quattrocchi

Mensaje del 25 de junio de 2008

“Queridos hijos, también hoy con gran gozo en mi corazón os invito a seguirme y a escuchar mis mensajes. Sed gozosos portadores de la paz y del amor en este mundo sin paz. Yo estoy con vosotros y os bendigo a todos con mi Hijo Jesús Rey de la paz. Gracias por haber respondido a mi llamada”.

Os invito a seguirme

En el 27 aniversario de Sus apariciones en Medjugorje, María nos sostiene en el camino hacia Ella y en la escucha de sus mensajes y lo hace con **gran gozo.** Es gozo por la acción de gracia que Dios cumple a través de Ella, es gozo por la respuesta que millones de personas en todo el mundo le han dado siguiéndola y viviendo sus invitaciones. Son los hijos más humildes, y por tanto más disponibles a la fe, son los más pobres y por tanto, más necesitados de Dios. Pero esto no es todo; los que La siguen son personas de todas las categorías sociales, personas pías y grandes pecadores, niños, adultos, ancianos, laicos y consagrados. Dios no se fija en el lugar que ocupas en la sociedad, ni en tu título de estudios, ni en el trabajo que desempeñas, ni en el aspecto físico, ni siquiera en lo que fue de tu pasado. *El hombre ve la figura pero Yavé mira al corazón* (1 Sam 16,7). Dios es Amor y busca el corazón que sepa acogerlo como Amor. No importa lo que tú hayas sido hasta hoy; si tu corazón no está del todo cerrado a Él, si queda aún una espiral abierta, invítale y El vendrá porque ya te ha alcanzado en Cristo, y espera sólo que tú le reconozcas en Él: *Si alguno me ama (o sea, abre su corazón a Mí) guardará mi palabra, y mi Padre le amará y vendremos a él y en él haremos morada.* (Jn 14, 23).

Queridos hijos, también hoy con gran gozo en mi corazón os invito a seguirme y a escuchar mis mensajes. Pero la alegría de María no se refiere sólo al pasado; está abierta también al futuro; es la alegría producida por aquellos que desde hoy comenzarán a seguirla y a escuchar sus mensajes, es alegría porque también hoy el Padre le ha permitido hablarnos. El Cielo está aún abierto; es aún tiempo de gracia; no te detengas; intenta tomarte en serio lo que Ella te dice; Ella te lleva a Cristo y en Él, al Padre; intenta seguirla y escucharla. Seguidamente experimentarás la paz y el amor porque Ella es la Reina de la Paz y del Amor y cuando paz y amor se enciendan en ti, podrás gozosamente llevarlos y donarlos a los demás, a aquellos que todavía no los conocen.

Sed gozosos portadores de la paz y del amor en este mundo sin paz. Porque éste es de verdad un mundo sin paz. Si hay

guerra, obviamente no hay paz. Pero la ausencia de guerras no significa la paz: divisiones, vejaciones, violencias, perversiones, injusticias pero también ansias, miedos y preocupaciones no son expresiones de paz y mucho menos de la paz que Jesús nos ha prometido: *La paz os dejo, mi paz os doy; no como el mundo la da os la doy yo* (Jn 14, 27). **Yo estoy con vosotros y os bendigo a todos con Mi Hijo Jesús, el Rey de la Paz.** Baje sobre nosotros y sea por nosotros acogida esta bendición que nos trae la verdadera paz, la que anunciaron los Ángeles de la Natividad de Jesús y definitivamente ganada tras Su Muerte y Resurrección. Esta paz que nada ni nadie nos puede quitar porque es expresión de Su Presencia en nosotros, en nuestro corazón, en nuestra alma. Sólo ahuyentándolo de nosotros perderíamos esta paz, pero María vela por nosotros y esto no sucederá nunca porque a pesar de nuestros límites, a pesar de nuestro mismo pecado, creemos en el Amor y *todo el que crea en Él no permanecerá en tinieblas* (cfr Jn 12,46). Mientras palpites tu corazón, nada está perdido; donaLe ese latido y El lo sustituirá por el Suyo y serás hijo en el Hijo. Paz y alegría en Jesús y María. N.Q.



Benedicto XVI
“El Rosario está conociendo una nueva primavera”

“El Santo Rosario no es una práctica relegada al pasado”, comenta concluyendo el mes de Mayo el Santo Padre, “sino una oración que trae paz y reconciliación. En la experiencia de mi generación las tardes de mayo evocan dulces recuerdos ligados a las citas vespertinas que rendían homenaje a la Virgen (...) Hoy, todos juntos, confirmamos que el Santo Rosario no es una práctica relegada al pasado, ni oración de otros tiempos nostálgicos (...) El Rosario está, en cambio, conociendo casi una nueva primavera. Éste es sin duda uno de los signos más elocuentes del amor que las nuevas generaciones nutren por Jesús y por su Madre María.

En el mundo actual tan disperso, esta oración ayuda a poner a Cristo en el centro, como hacía la Virgen, que meditaba interiormente todo lo que se decía sobre su Hijo y después todo lo que Él hacía y decía (...) Que María nos ayude a acoger la gracia que proviene de estos misterios, para que a través nuestro pueda “regar” la sociedad, comenzando por las relaciones cotidianas, y **purificarla de tantas fuerzas negativas, abriéndola a la novedad de Dios.** El Rosario, cuando se reza de modo auténtico, no mecánico ni superficial sino profundo, trae, sin duda, paz y reconciliación. Contiene en sí la potencia sanadora del Nombre Santísimo de Jesús, invocado con fe y con amor en el centro de cada Ave María”. □

Para ti pido el bien

“Por amor de la casa de Yavé, nuestro Dios, te deseo todo bien”. (sal 121)

“Pediré el bien para ti”, afirma el salmista. Es de sabios desear el bien de los demás. Por ello estamos todos llamados, como dice el salmo, a pedir el bien de los demás, como hizo Jesús, nuestro Mediador del bien ante el Padre. Pedir el bien del prójimo es como donar el bien al prójimo. El bien parece como algo que se transmite, como cuando una madre transmite a su hijito el afecto que siente por él.

Cuando se habla de bien, la mente va hacia algo bello, a las cosas buenas, hacia esas cosas que sólo provienen de Dios, y que Dios Padre parece haber reunido en Su Hijo. De este modo, pedir el bien del prójimo, desear el bien al prójimo, es un poco como donar a Jesús a los demás. Nada debe impedirnos desear el bien de los demás: ni siquiera los acontecimientos adversos de la vida, ni tampoco las personas hostiles.

Este nuestro deseo de bien del prójimo, es como defender del mal a los demás, y a nosotros mismos; es como bendecir a los demás y los acontecimientos de la vida. Si obramos así, nos comportaremos un poco como Dios, que bendice siempre, que siempre dona a todos, *que hace que llueva sobre buenos y malos*. Cada una de nuestras acciones, aún la más pequeña, debería ser verdadera ocasión de bien para el prójimo. Incluso un simple saludo, como “Paz y Bien” puede transmitir algo de bien. Tal vez por esto San Francisco pensó en saludar de este modo. También simples palabras como “te quiero” pueden ser portadoras de bien. Si llegamos a ser portadores de bien en nuestra vida, no desatenderemos las pequeñas cosas de esta vida, porque el bien saca alimento incluso de pequeños gestos, de pequeñas atenciones, de palabras sencillas.

Pidamos a María que nos haga siempre portadores de bien para todos, que nos haga comprender que el bien de los demás es también bien nuestro, que el mal del prójimo es también nuestro, porque ningún mal del prójimo puede ser bien nuestro. PidámosLe de nuevo que nos done un ánimo atento a escoger las acciones que llevan el bien a los demás, sin distinción de personas. De este modo, nuestra vida, tal vez, cambiará, y con la nuestra también la de los demás. □

Concluamos LAS LETANIAS... del P. Ludovico Maria Centra

Queridísimos, con este artículo termina esta pequeña y simple serie de meditaciones sobre las Letanías Lauretanas, que nos ha acompañado en este periodo. Agradezco al Señor que con esta ocasión nos ha dado a todos, a mí el primero, la oportunidad de reflexionar sobre las invocaciones y los títulos más bellos que la piedad cristiana ha sabido dar a la Virgen Santísima.

En este artículo quiero detenerme a reflexionar sobre las dos últimas invocaciones que se recitan en las Letanías: *Reina de la familia* y *Reina de la paz*.

Reina de la familia

Esta invocación trae consigo una dulzura que nos abre de par en par el corazón; nos hace contemplar a la Virgen Santísima mientras vive su “vocación”, fundamento éste que es la base común entre todas las demás elecciones de María. La de Esposa del justo José, precisamente en función del plan redentor que preveía el nacimiento del Hijo unigénito como perfecto hombre, y por tanto hijo de una mamá y de un papá como los demás hombres. Por eso invocar a María como Reina de la familia es reconocerle esta vocación suya, vivida con la máxima disponibilidad y donación. Creo que esta invocación, querida por el Santo Padre constatando la belleza y la grandeza de la familia como “pequeña iglesia doméstica”, donde se realiza el proyecto de amor, de colaboración por parte del hombre y de la mujer con Dios, es invocar a María y a José para que cada familia sea un lugar bendito, santo y santificante para los hijos que el Señor dona a los esposos.

Sabemos de qué manera se ataca hoy día a la institución del matrimonio: tan divino, por ser imagen de la misma Trinidad, y tan humano, por ser el único lugar donde este amor divino se encuentra con el amor del hombre. Por ello es justo que invoquemos a Ella, la Virgen Santa, como Reina de todas nuestras familias.

Reina de la paz

Esta invocación resuena siempre en el corazón de los cristianos precisamente porque, como discípulos de Cristo, son desde siempre perseguidos; pero ésta es más que una oración que la cristianidad eleva a la Santísima Virgen para que haya paz entre todos los pueblos. Ésta es una invocación insertada por vez primera en las letanías por el Papa Benedicto XV, en 1917. Aquellos eran tiempos donde en Europa se combatía la primera guerra mundial, que concluyó con un balance de millones de víctimas. Eran tiempos en los que Rusia fue trastornada por la revolución que llevó al poder al comunismo que, como dijo la Virgen en Fátima, habría propagado graves errores en la mente y en los corazones de las personas, y mucho sufrimiento a la Iglesia.

Me gusta subrayar la providencial coincidencia entre las apariciones de Fátima, donde la Virgen pidió que se recitara el Santo Rosario para detener la guerra y para que el Papa insertara precisamente la invocación a la Reina de la Paz en las letanías. Pero aún hoy este título es especialmente querido no sólo por toda la cristiandad, sino también por la misma Virgen María. Desde 1981, de hecho, apareciéndose en Medjugorje, la Virgen se presenta como “Reina de la Paz”.

¡Cuánto nos consuela esta invocación a nosotros que estamos siempre al borde de la destrucción, siempre listos para destruirlo todo y a todos y así alimentar nuestra ansia de poder. Es confortante que desde el Cielo nuestra Santa Madre nos recuerde que Ella es la que vela por nuestros hijos y por nuestras familias; y que siempre es Ella la que se hace mensajera de esa paz que nace del Corazón del “Príncipe de la paz”, Cristo Señor. Paz que no tendrá nunca fin, paz que nos hace vivir la misma vida de Dios. Paz proclamada por el coro de los ángeles aquella noche de Navidad, donde el Dios hecho niño ha nacido para nosotros en la más santa de las familias.

Un cumpleaños importante para el Eco....

¡Estamos en el Doscientos!

de Stefania Consoli

¿Quién sabe porqué los números redondos hacen más efecto que el resto de números! A veces parecen a primera vista más importantes. En realidad, todas las etapas son importantes, por ser únicas e irrepetibles, dada la variedad de factores que las componen. En cambio, cuando una fecha se nos presenta seguida por unos ceros, de algún modo se celebra más. Surge luego, espontáneamente, el deseo de detenerse por un instante para mirar atrás y hacer un pequeño balance, para luego enseguida alargar la mirada hacia el horizonte futuro, hecho de cosas esperadas, aún no vistas, en espera de lo mejor.

Es lo que sucede en esta edición de Eco, marcado por una cifra sonada: ¡El número doscientos! Sí, doscientas veces ha salido el pequeño Eco de las rotativas de la imprenta para entrar en las casas, en los bolsillos y tal vez en los corazones de muchas personas en todo el mundo, como hoja llevada por el viento, a veces por brisas desconocidas. Muy variados son los caminos que recorre Eco, a veces imprevisibles y casuales.

En realidad es una mano liviana pero potente que lo empuja a cada rincón del mundo para llevar pequeñas semillas de fe a las almas sedientas de Dios. Es la mano de María, la Reina. Es Ella la que dirige cada palabra que vamos a escribir, la Madre que con atención nos anima a seguir nuestro camino incluso cuando todo parece adverso e imposible. Ella ha inspirado el nacimiento de este periódico y Ella lo lleva adelante; de esto estamos absolutamente seguros. Y lo experimentamos cada vez que el periódico se planifica, cuando en la mente se crea un vacío absoluto y no se hallan ideas y contenidos. No queda más que rezar entonces, tocar al Corazón de María y esperar que sea

Ella quien “dirija” a la redacción. Lo experimentamos incluso cuando los gastos superan nuestros presupuestos y nos preguntamos si podremos llevar a imprimir “el próximo número”....De manera misteriosa pero concreta siempre reunimos la suma necesaria para publicarlo. Y luego las traducciones en muchos idiomas, el compromiso de esos hermanos y hermanas que con generosidad prestan su tiempo y su ingenio para hacer hablar a Eco en distintas naciones; hay que coordinarse, entenderse, exhortarse... Pero es bajo Su manto, el de María, que todo esto sucede, y entonces todo resulta fácil, basta solo con abandonarse. Y creer.

Doscientos, pues. Quiere decir muchos años. Mirando atrás y haciendo “balance”, el pensamiento se va enseguida a Don Angelo que ha generado y hecho crecer el Eco como una madre providencial, luchando a veces como un león cuando las dificultades lo acorralaban, incluida su salud que lentamente le “arrancaba” literalmente el bolígrafo de sus manos.

Pero si nuestro periódico continúa existiendo es sólo porque sigue siendo “eco” de un evento que fielmente se repite y continúa enriqueciendo nuestros días: las apariciones de la Virgen en Medjugorje. Esto es pues lo que debemos celebrar: una gracia especial acordada por el Cielo y de la que tal vez no hayamos comprendido bien su significado. Y pensamos que sea indicativo que esta nuestra celebración coincida con la fecha del 27 aniversario de las apariciones de la Reina de la Paz. También de esto, podemos decir, el periódico se hace “eco”.

Y por fin, miremos al futuro, confiando una vez más nuestro periódico a María, junto al deseo de que éste sea siempre reflejo limpio de su gracia. Consagramos a Ella a todos los colaboradores, a los voluntarios, pero sobre todo a los lectores que siguen sintiendo estima y agradecimiento, revelando así su deseo de crecer en la escuela de la Madre de Dios. Agradecemos pues al Señor que aún hoy “permite a María estar con nosotros y no dejarnos solos”. □

Tras doscientos números la mirada se hace profunda

de Don Alberto Bertozzi

Doscientos números de Eco son una bella meta podría decir cualquiera que esté inserto en los mecanismos que regulan el mundo de la imprenta. Si una publicación como la nuestra llega a esta “edad” quiere decir que quien escribe y quien lee da y recibe algo importante y útil.

Os invito sin embargo a ir más allá de esta consideración nada banal.

¿Qué me queda de estos doscientos?

¿Cuántas palabras, cuánto empeño y dedicación y, sobre todo, cuánto amor ha pasado? Y ¿cuánto permanece en mí? Desde María, madre de Dios, hasta las palabras que nos comunica, hasta los que traducen y comentan, se ha puesto en marcha una operación de anuncio de oración y de caridad que han dado fruto. Yo estoy llamado en mi conciencia de hombre, de creyente y de sacerdote a verificar qué es lo que ha cambiado en mí. Me acuerdo de la parábola del sembrador (y de la semilla) que concluye: “con el treinta, con el sesenta...”

No quiero proponer un examen de conciencia para reducirlo a “contabilidad del alma”. No se puede medir el bien en términos de cantidad. Ciertamente... Pero la calidad se intuye. Es más, la ven las personas cercanas a nosotros. Intentemos recordar o de estar atentos ante frases como “desde que lees Eco has cambiado...”, “gracias por traerme el periódico...”; “reza por mí, sé que la Virgen te escucha...” ¿Os ha ocurrido esto? Bien. Todos los dedicados a Eco, desde la redacción a la secretaría, a los traductores, a los que lo envían, a los distribuidores y al más pequeño de los lectores: ¡Festéjemoslo! A la manera de María, que movida por el Espíritu, canta con la humildad que le es propia, las obras de Dios, no su grandeza, ni su fe. María, ayúdanos a exultar como tú lo haces.

¿No me ha quedado nada?

Puede que se dé el caso. A pesar de los muchos dones y las numerosas llamadas que puede haber traído Eco, puede que uno haya permanecido igual, quieto en la casilla de salida. O bien que haya salido con entusiasmo y luego, por motivos dispares, se haya empantanado. Esto no es un chiste: ésta es la realidad de muchos. Pienso en muchos jóvenes... “Tras doscientos ejemplares, soy peor que antes...” Bien, si llegas a decirlo, acompañando tus palabras con una lágrima, mejor. Si llegas a sentir que la herida quema, agradece conmigo a la Señora que no se ha cansado de ti y continúa- como toda madre- a decirte las mismas cosas. Habrá seguramente una palabra que se habrá quedado en tu corazón. Empieza por ella, “tan sólo una palabra, y yo seré salvado” y ten la certeza que ni la Santa Trinidad ni María te van a abandonar. Me parece que Don Angelo, seguramente con palabras más ardientes, me habría dicho las mismas cosas. Es más, me las llegó a decir antes del primer ejemplar. Estoy seguro que vosotros, lectores de Eco, le dais una gran alegría también a él. □

LLAMADOS A LA COMUNIÓN

Parece como si el Eco hubiera sido inspirado desde lo Alto, no ya para transmitir una sabiduría, sino para crear comunión. Tal vez sea esa la llamada de nuestro pequeño periódico: ser humilde instrumento en las manos de María para generar hermandad en Dios, para crear unidad de propósitos y verdadera comunión en un único Espíritu.

Incluso por la correspondencia que nos llega, se intuye esto. La lectura por sí sola, sin la comunión, no produce frutos. Sí, los árboles que María parece haber plantado con su sabia mano entre nosotros, no están en condiciones de dar fruto sin el abono de la comunión. Es verdad que habitamos tierras muy lejanas entre sí, pero la comunión supera cualquier distancia, cualquier barrera; no está condicionada por las lenguas, por las culturas o por las costumbres. La comunión crea amistad entre nosotros y amistad con Dios. Dios es Comunión y parece transmitir Su poderío y su amor a los que viven en comunión.

Ciertamente si vivimos la comunión entre nosotros, sabremos transmitirla también a los demás, tal vez a muchos, porque la comunión es fuerte, es valiente, posee el poder de Dios. Y así el Eco, a pesar de ser un pequeño periódico, está llamado a crear un enlace fuerte y fraterno entre nosotros, una comunión verdadera de amor entre el Cielo y la tierra. De este modo haremos sitio a Jesús ya aquí en la tierra porque Él, como ya nos dijo, está presente donde hay comunión. Ésta, además, siendo energía de amor, contagia a los demás, y hace bellos a todos, también al Eco, que por sí solo sería poca cosa. El pequeño Eco es tal vez querido por la Madre precisamente porque acerca a sí a tanta gente para caminar en unión, y no aisladamente, por el sendero indicado por Ella, que es el mismo que nos indicó su Hijo.

Entonces podremos decir que Eco se embellece por el amor del que lo lee y del que lo acompaña con la oración y su ayuda, en unidad de Espíritu; por el amor de quien lo escribe y le dedica tiempo, en unidad de Espíritu. Si hacemos esto, ciertamente dejaremos obrar a María, que hace bellas todas las cosas, a ejemplo de Jesús. *Pietro Squassabia*

COMIENZA EL AÑO DEDICADO A SAN PABLO

“Es un placer anunciaros oficialmente que al apóstol San Pablo dedicaremos un especial año jubilar, desde el 28 de junio de 2008 al 29 de junio de 2009 con ocasión del bimilenario de su nacimiento!”

Seguramente la alegría con la que Benedicto XVI ha proclamado este evento no es una apariencia formal, porque el encuentro con Pablo de Tarso - el Apóstol que mejor que ningún otro ha sabido expresar la universalidad del mensaje de Cristo - no puede sino alegrar el corazón de todos. Sus cartas, de hecho, destinadas a personajes concretos, nos interpelan personalmente, nos hacen sentir “amigos” suyos, casi familiares, destinatarios únicos de esas misivas. Estaban dirigidas a grupos de gente que vivió una época y una mentalidad muy lejana a la nuestra, si bien las sentimos muy cercanas, modernas y siempre nuevas. ¿Quién de nosotros no se encuentra a sí mismo leyendo las famosas epístolas? ¿Quién el que se queda indiferente frente a las numerosas solicitudes que San Pablo nos ofrece con una ansiedad casi “maternal”, en el deseo de llevar al hombre a responder a Su Señor?

El redescubrimiento de esta luminosa figura y sus cartas es uno de los objetivos que la Iglesia se propone durante este año, rico de numerosas iniciativas de las que en su momento tendremos ocasión de hablar: encuentros, peregrinaciones siguiendo las huellas de San Pablo, coloquios con otras Comunidades cristianas, una liturgia especial ante la tumba del Apóstol y ante sus cadenas que, según la tradición, le mantuvieron prisionero en Roma. Esta valiosa reliquia está ahora expuesta en una teca iluminada junto a su sepulcro en la Basílica Papal de San Pablo fuera de las Murallas. “Este año para todos nosotros este templo debe transformarse en una nueva Damasco, en un templo de verdadera conversión”, afirma en una Carta pastoral para el Año Paulino el obispo de Cartagena, Mons. Juan Antonio Reig Pla, “...invito a todos a dejarse invadir por el mismo fuego que quemaba interiormente a San Pablo y que no le permitía quedarse quieto en un solo sitio.”

red.

El anuncio de San Pablo en la luz de María

de Giuseppe Ferraro

A primera vista podría parecer que el anuncio de San Pablo, más que en otros autores inspirados, deje en la sombra la figura y la función de María. De Ella, de hecho, en los escritos del Apóstol, no se hace referencia directa, sino bastante marginal, como en la carta a los Gálatas: “mas al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley.” (Gal 4,4). En realidad, analizándolo en profundidad, no se nos escapa que entre las fulgurantes intuiciones proféticas del Apóstol y el humilde mensaje de la Reina de la Paz hay asombrosas convergencias. Es

ante todo, muy significativo que la única referencia explícita y directa a un pasaje de la Sagrada Escritura presente en el mensaje de la Reina de la Paz, esté reservado a un escrito fundamental del Apóstol: “...Glorificad a Dios, mis queridos hijos, con el Himno a la Caridad (Cor 13), para que el amor de Dios pueda crecer en vosotros día a día hasta su total plenitud.” (Mens. 25.6.88).

Para conocer el valor de estas referencias, debemos recordar que María nos invita a releer la Sagrada Escritura a la luz de Su presencia extraordinaria en el mundo: *Si oráis, Dios os ayudará a descubrir la verdadera razón de mi venida. Por eso, hijos, orad y leed las Sagradas Escrituras, de tal manera que por medio de mi venida, descubráis en las Sagradas Escrituras el mensaje para vosotros.* (Mens. 25.6.91). Es ésta una llave valiosa que Ella nos dona para iluminar, por un lado, el verdadero significado de Su presencia, un “signo grandioso” (Ap 13,1) que se coloca a pleno título en el horizonte de la historia de la salvación y del camino de la Iglesia en este tiempo y, por otro lado, que nos consiente releer de manera nueva y sorprendentemente actual la Palabra de Dios, llevando a la luz aspectos fundamentales, hasta hoy apenas señalados. Se dibuja de este modo una extraordinaria y a primera vista insospechada, **sinfonía entre el mensaje de la Reina de la Paz y los contenidos básicos del anuncio de San Pablo.**

La Virgen nos invita a glorificar a Dios, sumergiéndonos plenamente en “*el amor que es leal y agradable a Dios...*” (Mens. 25.6.88), que “*lo acepta todo, aún lo que es duro y amargo por amor a Jesús que es Amor*” (*ibidem*). Es ésta aquella “caridad” que baja de lo Alto, que San Pablo canta admirablemente en la Carta a los Corintios: “La caridad es paciente, es benigna, no es envidiosa, no es jactanciosa, no se hincha; no es descortés, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa mal; no se alegra de la injusticia, se complace en la verdad; todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera” (Cor 13, 4-7). Éste es el camino de ofrecimiento total de la vida al Padre, que María ha recorrido de modo perfecto y sobre el que no se cansa de llamar a sus hijos, para unirlos cada vez más estrechamente al Corazón de Aquel que “a pesar de tener la forma de Dios, no reputó como botín (codiciable) el ser igual a Dios, antes se anonadó, ... y así por el aspecto, siendo reconocido como hombre, se humilló, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, por lo cual Dios le exaltó.” (Fil 2, 6-9).

Colocando esta analogías en el contexto de los capítulos centrales de la Carta a los Corintios, se refuerza la sustancial convergencia entre el fulgurante anuncio profético del Apóstol y el nivel profundo del mensaje de la Reina de la Paz, que ilumina con luz nueva “*la verdadera razón de su venida*” (Mens. 25.6.91). De hecho, la presencia de María en Medjugorje se inscribe sin duda en una tonalidad claramente apocalíptica, proyectada en el horizonte de la segunda venida de Cristo y del cumplimiento final de la obra de la salvación. (*Estas apariciones mías aquí en Medjugorje son las últimas para la humanidad. ¡Daos prisa en convertirlos!*- Mens. 17.4.82, etc.) Ella, de hecho, es enviada para regenerar a los

miembros del Cuerpo Místico del Hijo, para preparar a la Iglesia de la tierra a la gran misión que, por inescrutable “misterio de Su voluntad” (Ef 1, 9), Dios le ha confiado desde la eternidad, o sea que a través de Ella se cumpla la definitiva “recapitulación en Cristo de todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra” (Ef 1,10). Es éste “*un tiempo nuevo...que Dios os da como gracia, a fin de que lleguéis a conocerlo más a El.*” (Mens. 25.1.93), del que nos habla María en sus mensajes y hacia el cual nos lleva con sabiduría.

Éste **conocimiento pleno e inmediato del Padre**, al que nos quiere llevar la Reina de la Paz, es la condición celestial que Ella ya experimenta en plenitud de la perfecta comunión trinitaria, una meta que la Iglesia de la tierra es hoy llamada ineludiblemente a alcanzar, un paso absolutamente necesario para poder llevar la vida y el amor de Dios a toda la creación, para que el universo entero sea plenamente reintegrado en Cristo.

Es éste también el **sentido profundo del camino de ofrecimiento total al que nos llama la Reina de la Paz en sus mensajes**, el único camino capaz de unir en Ella el Corazón de la Iglesia al del Hijo, única fuente viva y eterna de esa caridad descrita por San Pablo. De hecho, sólo de esta relación viva e inmediata de la Iglesia y de sus miembros con el misterio de Cristo se puede generar el cumplimiento de la obra de la salvación del mundo. No por casualidad el Apóstol, en el capítulo XIII de la carta a los Corintios, coloca esta realidad final inmediatamente después del “Himno a la Caridad”: “La caridad no tendrá fin. Las profecías desaparecerán, el don de lenguas cesará y la ciencia se desvanecerá... Ahora conozco de modo imperfecto, pero **entonces conoceré perfectamente**, como también yo soy conocido. Éstas son pues las tres cosas que permanecen: la fe, la esperanza y la caridad, pero de éstas la mas grande es la caridad” (Ef 13, 6-9).

Para todos nosotros que hemos encontrado la gracia de la Reina de la Paz en Medjugorje esta experiencia viva e inmediata del misterio de Dios que quiere revelarse con intensidad nueva al alma, representa en diversos modos la experiencia mas común y básica. Es éste un sello de los nuevos cielos y de la tierra nueva que María anuncia y que se hace más perceptible y enfocado cuanto más acepta el alma ofrecerse a Dios a través de su Corazón Inmaculado. Una señal inequívoca del aproximarse del tiempo profetizado por San Pablo, cuando **cesarán todas las mediaciones**: “cuando vendrá lo que es perfecto, lo imperfecto desaparecerá”. Es éste el verdadero triunfo del Corazón Inmaculado de María, cuando el misterio de la perfecta comunión con la vida trinitaria, ya realizado en Ella perfectamente, se cumplirá plenamente también en la Iglesia de la tierra y en el entero universo.

Se realizará entonces finalmente el gran anuncio del Apóstol: “Así también en Cristo somos todos vivificados... luego, los de Cristo, cuando Él venga; después será el fin, cuando entregue a Dios Padre el reino...Pues es preciso que El reine hasta poner a todos sus enemigos bajo sus pies.” (Cor 15, 23-25). □

Sucede en Medjugorje...

EL MES DE LA GOSPA

Acaba de finalizar el mes del Sagrado Corazón, el mes de grandes santos como Antonio, Luis Gonzaga, Juan Bautista, Pedro y Pablo y desde hace años para muchos fieles es también el mes de la Gospa, mes en el que agradecer de manera especial todas las cosas estupendas que María ha obrado a través de su especial presencia aquí en Medjugorje.

Es también un mes en el que es normal "hacer balance" del año que concluye. Para nosotros es el **vigesimoséptimo año de gracia** y la Virgen nos recuerda todavía que este tiempo es un don....¿lo estamos aprovechando?



partir pronto por la mañana o bien esperar que la noche atenué un poco el calor diurno. Al amanecer en el Krizevac corre una brisa especial, y el sol, subiendo hacia nordeste, alarga sus rayos directamente sobre el caminito que sube tímidamente por el recio monte. Es cuando los matorrales y los árboles, la tierra, las piedras y las cruces van tomando un color más intenso y vivo, despertando del torpor de las tinieblas. Todo se colorea luego con la luz serena del nuevo día, y también el alma parece recibir esa misma luz de esperanza lista para hacer frente a la jornada con los

ojos renovados por el amor de Cristo que por nosotros se inmoló en la cruz hasta la muerte. ¿Podríamos tal vez mostrarnos rebeldes al encontrarnos con esas cruces nuestras cotidianas que nos esperan al pie de la montaña? El será en nosotros fuerza y amor y María completará en nosotros la obra del Espíritu de Dios, Espíritu de humildad, Espíritu de verdadero Amor de donación y de sacrificio.

LOS "OBREROS" DEL ANIVERSARIO

En Medjugorje junio es también mes de grandes preparativos; en la primera mitad del mes se puede respirar una especie de "calma antes del ciclón": todo el mundo está en cierto modo implicado en esta preparación para el gran evento: los frailes, el coro parroquial, las comunidades, los hoteles y sus empleados, los comerciantes e incluso aquellos que se preparan a hospedar dos o tres invitados en su casa. Si se vive de este modo, es bonito vivir en comunión esta preparación, una comunión amplia que abarca todo el pueblo...quizás no seamos todos conscientes de ello en cada momento de la jornada, pero ¿no estamos en cierto modo trabajando para y con María?

PROGRAMAS VERANIEGOS, DENSOS Y CAUTIVADORES

Tras el Aniversario, el tiempo veraniego transcurre rápido e intenso entre un evento y otro: si a mediados de julio hay a veces menos visitas, se puede de todos modos decir que hasta octubre Medjugorje estará en plena actividad y con gran movimiento de peregrinos. Justo después del 25 de junio viene otra oleada de peregrinos para el 2 de julio, día de la especial aparición de la Virgen a Mirjana; siguen luego los ejercicios espirituales para los sacerdotes, el festival de los jóvenes, que año tras año cuenta con mas presencias, luego viene la solemnidad de la Asunción de María al Cielo y más tarde la fiesta de la exaltación de la cruz, fiesta que aquí en Hercegovina es muy popular y que por vieja tradición se anticipa al domingo que precede la fecha litúrgica del 14 de septiembre.

EN EL CALOR... REPOSO

No tarda en llegar el habitual calor que hace inconfundible el verano en Hercegovina. Si julio suele ser de tiempo variable, en agosto el sol es siempre abrasador e implacable. Los peregrinos, pues, para poder escalar las santas montañas deben

Mensaje a Mirjana

del 2 de Junio de 2008

"Queridos hijos, yo estoy con vosotros por la gracia de Dios, para haceros grandes, grandes en la fe y en el amor, a todos vosotros. A vosotros, cuyos corazones se han vuelto duros como piedra por el pecado y la culpa y deseo iluminaros a vosotros, almas devotas, con una nueva luz. Orad para que mi oración encuentre los corazones abiertos para que pueda iluminarlos con la fuerza de la fe y abrir caminos de amor y de esperanza. Sed perseverantes, yo estaré con vosotros".*

* Mientras decía esto, la Virgen miraba a los presentes a quienes se refería, con expresión de dolor y lágrimas en sus ojos.

La Aparición a Ivanka

Con ocasión de la última aparición cotidiana del 7 de mayo de 1985 la Virgen, revelándole el décimo y último secreto, dijo a Ivanka que por el resto de su vida tendría una aparición al año **en el día del Aniversario**. Así ha sucedido también este año.

Ivanka tuvo la aparición en su casa, y duró 6 minutos. Estaban presentes únicamente la familia de Ivanka, su marido y sus tres hijos. Después de la aparición, la vidente Ivanka dijo: **"La Virgen me ha hablado del noveno secreto**. Nos ha dado la bendición maternal".

TUS SIGNOS SON SEMILLAS

Aliento de paz y de amor,
brisa de Paraíso que nace en el corazón,
pronto mi propia respiración.
Este es el signo recogido en Medjugorje,
esto lo que en el corazón ha quedado.
Ningún hecho clamoroso
ni extraordinario,
ni signos del sol o en el cielo
por muchos admirados,

sólo brisa ligera y perfume de pureza:
Tu Mano sobre mi alma,
caricia de paz y de salvación.
Y los signos se hacen semillas.

Y las semillas poco a poco,
con el tiempo, florecen
y emanan Tu perfume.
La respuesta de amor de un hijo,
tan buscada y esperada,
lentamente madura un tímido **Sí**.

Ahora todo ha cambiado, aunque todo parece que igual ha quedado.
Ahora ya nada es como antes.
Ahora Tú, María, vives en el alma mía
y paciente esperas mi total e incondicional **Sí**.

Una caricia más, María,
Tú que te llevas todo lo que yo poseo.
Coge todo, tóname a mí, María,
y hazme don para Jesús.
**Oh Madre mía, todo tuyo, no mas mío.
Que en Ti se consuma el alma mía,
profecía de Amor, dulzura mía.**

¡Ave María! ¡Ave María!

(Anónimo)

LA APARICIÓN EN LA NOCHE

Durante casi todo el verano se da también la aparición especial al vidente Ivan, dos veces por semana a las diez de la noche, a veces en la cima del Podbrdo, otras a los pies de la colina junto a la Cruz azul, puesta como recuerdo de la primera aparición del 24 de junio de 1981.

Si los peregrinos consiguen mantener el silencio y el recogimiento, esta oración nocturna es una experiencia inolvidable marcada por la intimidad profunda que cada alma puede experimentar en este especial encuentro con la Madre. También llegando justo antes de la aparición, se nos llama a custodiar el recogimiento que reina entre los fieles ya reunidos, el rosario continúa entre algún canto susurrado; luego a las diez hay esos siete o diez minutos de conmovedor silencio. Entonces Ivan, con su tenue voz explica con pocas palabras lo sucedido. A veces María se presenta feliz, otras deja entrever algo de tristeza pidiendo que se ore por determinadas personas o situaciones. Casi siempre se dirige a nosotros llamándonos "queridos hijos" y antes de volver al Cielo nos bendice.

María está siempre con nosotros. Estos encuentros fugaces deben entenderse como una ayuda, un despertar del alma para aprender a vivir en la concienciación de que la Virgen nos ha llamado y nos ama personalmente; cada una de nuestras pequeñas oraciones es muy valiosa ante sus ojos y ¡Cuanto desea Ella vernos siempre felices, siempre conocedores de Su presencia entre nosotros, siempre mirando a las cosas del Cielo!

Francesco Cavagna

FAMILIA NATURAL Y ESPIRITUAL, el don de María en Medjugorje

di Stefania Consoli

Si con atención posamos los ojos sobre las palabras que María nos ha donado durante estos 27 años, nos daremos cuenta de que la palabra "familia" está muy presente. La Virgen nos habla de ella con afecto, señalándola como lugar de santidad, de conversión y de oración. La indica como posibilidad de auténtico crecimiento cuando hacemos que en el centro de la misma reine Dios y su ley de amor. Por otro lado, también María, llamándonos *queridos hijos* nos dice lo que Ella es, fue y será siempre: la madre escogida por Dios para Sí mismo y para toda la humanidad. Y si es madre, ¿Dónde sino en una familia, la Virgen de Nazaret ha vivido principalmente su misión maternal? Con Ella, José, esposo y padre, acogía en esta tierra al Unigénito hijo del Altísimo.

No hay que esforzarse en *hacer familia* porque ésta no es una invención humana, más bien es la imagen fiel de la Santísima Trinidad, el modelo de comunión de amor por excelencia, donde de manera perfecta la vida se comunica de una persona a otra en una continua proposición de amor del Padre, en una continua respuesta de amor del Hijo: "La hartura de alegría ante ti, las delicias a tu diestra para siempre." (Salmo 15,11). Éste es el núcleo familiar al cual somos enviados para contemplar e imitar, para ser capaces de relacionarnos y hacer que fluya el amor, ese bien valioso que teje nuestra vida.

Vale la pena detenerse un instante a considerar el valor de tal bien, del cual la familia debiera ser el ámbito privilegiado. De hecho, del amor venimos y a él regresamos, como le sucede a un río que, empujado por su mismo fluir, busca verterse con prisa a ese mar, llegar a sus profundidades y allí encontrar asilo. Así es pues, porque el amor es una urgencia que nace en nosotros sin consultarnos; es una ley del alma que determina las decisiones más profundas y orienta nuestros deseos. No es un simple sentir, no es algo que sólo se percibe y luego desvanece, tal como inició. El amor es una realidad concreta, una dimensión estable, un movimiento eterno e inmutable que queda fijado en nosotros y nos mueve de manera correcta. Todo lo podemos en virtud del amor, que dona plenitud y gozo, nos motiva a superar las dificultades y borra el recuerdo del dolor.

Cuna del amor, por lo tanto, es la familia: es su tálamo, es su casa, el lugar en el que el amor, alimentándose, expresa lo mejor de sí mismo, como un fuego que arde leña. Y si hoy día la familia vive una de sus crisis más profundas, donde la segregación y la división reinan soberanamente, donde el vivero de la vida se transforma en campos de muerte, significa que en el fondo tenemos miedo del amor.

Precisamente por ello María nos devuelve al principio, a que recomencemos, a que redescubramos los elementos principales que hacen sólida a la familia. Sintomático es el hecho de que todos los videntes de Medjugorje hayan recibido el impulso a formar familia, una elección que les ha costado no pocas críticas e incomprensiones pero que de algún modo revela un plan más amplio que el natural. Si nos fijamos bien, de hecho, el sello de la familia lo ha puesto María sobre muchas realidades espirituales: todas las Comunidades religiosas nacidas o inspiradas en Medjugorje tienen características de familia, porque compuestas por hombres y mujeres que comparten el mismo carisma, hermanos y hermanas que siguen "esposamente" a Jesús, comprometiéndose a amarse mutuamente. ¿No era esto lo que vivieron también los discípulos que seguían las huellas del Maestro junto a las mujeres, compartiendo las fatigas y las alegrías del camino?

"Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt 18,20). Esto es lo que dejó tras de sí el Maestro: la invitación a reunirse para orar, compartir y sostenerse. Y lo mismo hace María en Medjugorje: "*Renovad la oración en vuestras familias, formad grupos de oración, y así experimentaréis el gozo en oración y comunión. Todos los que oran y son miembros de grupos de oración, están abiertos a la voluntad de Dios en el corazón y testimonian gozosamente el amor de Dios*" (25.09.2000).

Familia natural y espiritual pues, espacio de comunión profunda, reflejo de la Trinidad beata. Es el don de la Reina de la Paz para nosotros sus hijos, porque es en la familia donde nace la vida y se genera el amor. ¿Queremos aceptarlo?

Orar juntos, en grupo

En este tiempo el Señor está despertando muchas almas a la fe; también a través de María Santísima está indicando un camino siempre más concreto de conversión y de santidad. Quien es tocado por la gracia y se decide por Dios reconoce su intervención y está listo para ofrecerse respondiendo en libertad a la invitación de Dios, tomando un camino de fe más serio. La iniciativa es de Dios, la respuesta está en el hombre: sentirse bendecido y acogido en los brazos de un Padre que desea atraer a sí a cada hijo, porque "*en El nos eligió antes de la constitución del mundo para que fuésemos santos e inmaculados ante El en caridad*" (Ef. 1, 4). Es un camino que implica a todo el pueblo de Dios. Es necesario entonces que cada uno sienta la responsabilidad hacia sus propios hermanos, redimidos de igual modo por la sangre de Cristo. Especialmente cuando rezamos, nos sentimos parte del cuerpo místico de Cristo, en el que la gracia de Dios fluye junto a la oración y al ofrecimiento de cada uno. La Iglesia de los santos que vive ya plenamente en Dios y las almas que esperan todavía ser purificadas en el Purgatorio son una realidad concreta que debemos llevar en la oración.

"Orar juntos" significa pues sentirse en comunión con cada criatura, cercana o lejana a nosotros en el tiempo y en el espacio, y no sólo reunirse para un encuentro de oración, como habitualmente se entiende. Es necesario crecer en armonía con los demás en el Espíritu Santo, a través de Jesucristo, si no es así, siempre hay el riesgo de caer en el individualismo, incluso en la fe.

El grupo de oración: forja de comunión

Vivir la comunión en Dios es el don más grande y la cosa más difícil, pero es el fruto del camino espiritual y signo de madurez. El modelo para nosotros es la Santísima Trinidad, donde la vida fluye y se genera continuamente entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Hay quien tiene oportunidad de vivir esta experiencia en comunidad religiosa, quien en una parroquia, en un movimiento, en un grupo de oración o en familia. El punto de partida es que la persona se decida por Dios, esté disponible a dejarse guiar y transformar por el Espíritu Santo, que siempre abre caminos nuevos, dándonos fuerza y gracia; que sea humilde, disponible a escuchar y al sacrificio y sobre todo deseosa de ofrecerse a Dios por completo, poniendo a disposición de los hermanos los dones que ha recibido gratuitamente de El. Todo esto se aprende poco a poco, a través de un camino de conversión personal y comunitario. Encontrarse para orar juntos es un momento esencial, que consolida la unión con Dios y la comunión con los demás hermanos. La cumbre es la participación viva en el sacrificio eucarístico: ofrecerse sobre el altar junto a Jesús, Cordero inmolado, obteniendo de Él luz y fuerza para nuestro camino cotidiano. Es modelo para nosotros la experiencia de la primera comunidad cristiana, en la que los creyentes "*eran asiduos en el escuchar las enseñanzas de los Apóstoles y en la unión fraterna, en la partición del pan y en las oraciones.*" (Hch 2, 42).

Carta a Eco de María

Otoniel Cruz Tirado de Bogotá, Colombia

El Amor que proviene de Dios, la Paz que nos ofrece el Señor Jesucristo, y el fuego que arde en nuestro corazón por el Espíritu Santo, avive en vosotros el deseo de seguir siendo constructores del Reino.

Tributo un amor especial a María Reina de la Paz, de quien he recibido tantas bondades; primero porque mi parroquia natal, en un pueblito cuyo nombre es la Paz Santander, tiene ese nombre y allí la conocí, bajo tal advocación. Quiero Agradecer a vosotros por el periódico que me han enviado, desde que apenas comenzaba a dejar mi adolescencia; en verdad que ha sido un instrumento que me ha permitido sentirme acompañado y animado en la oración. Hoy más que nunca puedo decir que "el Señor ha hecho maravillas en mí" pese a mi pequeñez, a mi fragilidad y a mis múltiples pecados donde la misericordia de Dios se ha manifestado, y en María me he sentido privilegiado al pronunciar su nombre y sencillamente decir "Señora de la Paz".

El primero de noviembre, fiesta de todos los Santos, recibí, la noticia de haber sido llamado, a servir a la Iglesia, en el ministerio ordenado de los diáconos, para la Diócesis Urbana de Fontibón. Con profunda alegría, me atrevo a reconocer en aquella mujer, a la escogida desde siempre, para que nos trajese el don maravilloso de la Paz; ese mismo Don, que es Jesucristo, ha venido a mí y me siento llamado a corresponderle. Que en María, Nuestra Señora y Reina de la Paz, Dios nos siga bendiciendo.

Los encuentros de oración: espejo de la liturgia

También nuestros encuentros de oración debieran reproducir el esquema de la celebración eucarística. En el silencio ante Dios creamos espacio en nosotros para entrar en intimidad con El, para que el Espíritu Santo pueda actuar libremente y despertar nuestra alma. En una actitud de humildad, como criaturas débiles y necesitadas de su amor y de su ayuda, le confiamos así cada carga, cada pecado, preocupación y sufrimiento, cuando vemos que con nuestra voluntad humana no podemos cambiar las situaciones. Este silencio interior nos abre a escuchar su Palabra que siempre inspira algo nuevo en el alma, si sabemos bajar a lo profundo e interpretar qué es lo que quiere decirnos el Espíritu Santo en ese momento. Es posible así compartir concretamente con los hermanos, y que cada uno, superando temores y vergüenzas, puede abrirse a dar y recibir, presentándose de modo verdadero, sincero y humilde.

Así es como la oración nace espontánea desde lo profundo del corazón, expresándose como petición de perdón, como intercesión, alabanza y agradecimiento.

Ser juntos instrumentos de bendición

La perseverancia y la certeza de que el Señor ya conoce lo que es bueno para cada uno de sus hijos nos abre a un abandono siempre mas grande a su voluntad y nos hace permanecer en paz incluso cuando pasamos la prueba, el sufrimiento, cuando racionalmente no comprendemos. De este modo podemos llegar a ser instrumentos de bendición: llevar a cada situación la vida de Dios, que vence toda muerte y abre el alma a la resurrección, a ser una criatura nueva.

Es necesario que cada uno se decida a vivir delante de Dios en la integridad, en la pureza, renunciando a cualquier compromiso humano, para permanecer fiel. La gracia de Dios es siempre más fuerte y quiere dividir la luz de la tiniebla, para que todo recapitule en Cristo. La oración debe pues llevar a la transformación de la vida, a vivir la santidad allí donde el Señor lo ha previsto para nosotros. Si no es así, nuestras palabras quedan vacías, sin manifestar el poder renovador del Espíritu Santo. En este camino nos abre paso la Madre de Dios, que en cada momento de su vida ha sabido decir su Sí en plenitud, permaneciendo fiel a Dios. A través de esta comunión en Dios también satanás será derrotado, si los hombres, en su libertad, deciden pertenecer por completo a Jesús.

Chiara Piccinotti

“...Los grupos de oración son fuertes, y a través de ellos puedo ver, hijos, que el Espíritu Santo obra en el mundo”.

(mensaje del 25.6.04)

LAS NUEVAS COMUNIDADES en el pensamiento del Papa Benedicto XVI

Comunidades nuevas, movimientos eclesiales, grupos varios. Este es el nuevo panorama que a partir del Concilio se está delineando siempre más en la Iglesia. Está bajo los ojos de todos este florecimiento en el Espíritu que revela como el Señor desea aportar nueva linfa al Cuerpo que es la Iglesia para rejuvenecerla, enriquecerla de nuevos carismas y adaptarla más a las exigencias de nuestros tiempos.

A pesar de ello, no siempre esta germinación halla comprensión y consenso. Es más, en perfecto estilo con la enseñanza evangélica, estas realidades a menudo viven lo que Jesús dijo: “No hay nadie que habiendo dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos, o campos, por amor de mí y del Evangelio no reciba el céntuplo ahora en este tiempo... con persecuciones”. (Mc 10, 29-30). Y así, tal vez por el miedo a una excesiva vanguardia, o digamos, por el miedo a perder el control sobre las cosas, el lícito discernimiento por parte de la autoridad eclesial se vuelve a veces en total desconfianza hacia lo nuevo; la sana podadura pasa a ser una auténtica mutilación; la necesaria amonestación paterna se hace imposición y prohibición. Y entonces, **¿cómo hacer para aprobar las iniciativas del Espíritu** si quien se ha propuesto cultivar estas pequeñas flores hace de todo para arrancarlas de raíz?

La respuesta la oímos del mismo Papa, Benedicto XVI, que dijo lo siguiente a los Obispos reunidos en un seminario de estudio convocado por el Consejo Pontificio para los Laicos a fin de reflexionar sobre la solicitud pastoral a favor de movimientos eclesiales y nuevas comunidades:

“Los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades son una de las novedades más importantes promovidas por el Espíritu Santo en la Iglesia para la actualización del Concilio Vaticano II. Pablo VI y Juan Pablo II supieron acoger y discernir, animar y promover la imprevista irrupción de las nuevas realidades laicas que, en formas variadas y sorprendentes, volvían a dar vitalidad, fe y esperanza a toda la Iglesia. De hecho ya entonces daban testimonio de la alegría, de la racionalidad y de la belleza de ser cristianos, mostrándose gratos de pertenecer al misterio de comunión que es la Iglesia.

¿Cómo es posible no darse cuenta que una tal novedad, **espera todavía ser adecuadamente comprendida** según la luz del dibujo de Dios y de la misión de la Iglesia en los escenarios de nuestro tiempo?

No pocos prejuicios han sido superados, además de resistencias y tensiones. Queda por completar el importante deber de promover una comunión más madura entre los componentes eclesiales, para que todos los carismas, respetando sus características, puedan plena y libremente contribuir a la edificación del único Cuerpo de Cristo. (...)

Os pido que vayáis hacia tales movimientos con mucho amor. ¡Podría hasta casi decir que no tengo nada mas que añadir! La caridad es el signo distintivo del Buen Pastor: ésta hace eficaz y autoritario el ejercicio del ministerio que se nos ha confiado. Ir al encuentro de los movimientos y las nuevas comunidades con mucho amor nos lleva a conocer adecuadamente sus realida-

des, **sin impresiones superficiales ni juicios reductivos.** Nos ayuda también a comprender que los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades no son un problema o un riesgo más que puedan sumarse a los que ya gravan nuestra existencia. ¡No! Son un don del Señor, un recurso valioso para enriquecer con sus carismas a toda la comunidad cristiana. Por esto, no debe faltar **una fiel acogida que les dé espacio** y valore sus contribuciones en la vida de las Iglesias locales. Las dificultades o incomprensiones sobre cuestiones específicas no deben dar lugar a un encerramiento. El “mucho amor” inspire prudencia y paciencia. A nosotros Pastores se nos pide que acompañemos de cerca, con **solicitud paterna**, de manera cordial y sabia, a los movimientos y a las nuevas comunidades, para que puedan generosamente poner a servicio de la utilidad común, de manera ordenada y fecunda, los numerosos dones de los que son portadores.

Quien está aún en fase naciente, requiere el ejercicio de un acompañamiento aún más delicado y vigilante por parte de los Pastores de las Iglesias. Quien sea llamado a un **servicio de discernimiento y de guía no pretenda enorgullecerse de sus carismas**, sino que se guarde bien de no ahogarlos (cfr. 1 Ts 5, 19-21), resistiendo a la tentación de uniformar lo que el Espíritu Santo ha querido multiforme para concurrir a la edificación y a la dilatación del único Cuerpo de Cristo, que el mismo Espíritu hace fuerte en la unidad (...)

Cuando sean necesarias intervenciones correctoras, sean también ellas expresión de “mucho amor”. El Espíritu de Dios nos ayude a reconocer y custodiar las maravillas que El mismo suscita en la Iglesia en favor de todos los hombres.” *Redacción*



Sin el Espíritu

*Sin el Espíritu:
Dios esta lejos,
Cristo queda en el pasado,
el evangelio es carta muerta,
la iglesia, una simple organización,
la autoridad, un dominio,
la misión, propaganda,
el culto, una simple evocación,
y el actuar cristiano,
una moral de esclavos.
Pero en él, y en una sinergia indisoluble:
el cosmos se levanta
y gime en los dolores del reino
y el hombre lucha contra la carne,
Cristo resucitado está junto a nosotros,
el evangelio es potencia de vida,
la iglesia signo de la comunión trinitaria,
la autoridad servicio librador,
la misión un Pentecostés,
la liturgia es memoria y anticipación
y el actuar humano se diviniza.*

(Ignacio de Laodicea)

La experiencia de Nando

Nando, colaborador de los envíos de Eco desde el principio, ha vivido una experiencia singular durante su complicada y reciente enfermedad. Ahora nos cuenta lo que ha vivido.

“Estaba muy mal físicamente, cuando de repente sentí una presencia, como de una persona amiga que me acogía: tenía la impresión de que fuera la Virgen. A pesar de mi grave estado de salud, mi alma se hacía muy presente y entonces Le dije: “Sé que me deseas aquí, pero ahora no estoy listo todavía, porque tengo aún que completar algunas cosas para mi familia que me necesita”. Mi esposa, que estaba a mi lado, no entendía porque yo hablaba de esa manera. María oyó mis palabras y me dijo: “Está bien, pero debo pedírselo a mi Hijo”. Y mientras percibía una sensación de bienestar general, sentía que los años dedicados a Eco y a realizar el plan de María no había sido tiempo pasado en vano. Este sentimiento me daba mucha confianza en Ella. Tras este hecho, mi salud comenzó a mejorar y ahora estoy muy bien, para la edad que tengo. Y si pienso que los médicos no me daban esperanza de vida, siento como que fue María quien me devolvió la salud física, junto a una gran paz y confianza en el Señor. Ahora comprendo mejor que María es verdadera Madre, dócil, hasta el fondo, a los planes del Hijo.

Con esta experiencia de Nando, María quiere tal vez darnos a entender que también hoy puede repetirse lo acontecido en las bodas de Caná en las que Su intercesión de Madre hizo que el Hijo transformara el agua en vino, para gozo de los comensales, y también nuestro. Ahora Nando y su esposa Lina consideran lo acontecido una gracia de Cielo, que guardan como tesoro.

Los lectores escriben

Don G. Bellò de Treviso (Italia):

¡Tenéis un “Eco” super, doc, top! Merece difusión y sustento de todos, de los devotos de la Virgen, de los que se creen “cultos” y de los sacerdotes que lo pueden ofrecer al Consejo Pastoral, a los Catequistas, y los fieles. Hay “sermones” y “comentarios” geniales y argumentos de mucha actualidad. Enhorabuena. Os bendigo y agradezco.

W. J. Allan de Canadá: El día de la fiesta de la Virgen de Fátima pensé que lo apropiado era enviar un pequeño donativo económico para el sustento de esa pequeña perla que es el ECO. La publicación es pequeña pero contiene un tesoro de sabiduría (los mensajes de María) y páginas de amor, de consejos y de consolación...

Un grupo de voluntarios de Canosa de Puglia (Italia): vuestro bellissimo periódico trae paz y oración a casa. Nuestro grupo está formado por voluntarios, que cada día se encuentran en la Casa del Voluntariado abierta todos los días, para estar junto a los discapacitados.

VADEMECUM PARA LOS DISTRIBUIDORES DE “ECO DE MARIA”

“He aquí la esclava del Señor”

“¡Queridos hijos! También hoy quiero invitaros a vivir los mensajes...” (10.10.1985)

“Deseo que seáis activos en vivir y comunicar mis mensajes.” (5.6.1986)

Imitemos a María, acojamos la invitación de María a difundir sus mensajes, seamos también nosotros sus siervos. No hay recompensas económicas para los distribuidores de Eco, es más, lleva su tiempo la distribución de Eco, y dinero ponerlo en el correo. Pero la recompensa es grande ya en el corazón, porque sientes paz y gozo. Te ayuda a mantener alta la fe al encontrarte con otros hermanos que comparten este evento extraordinario de la presencia de María entre nosotros. Es casi como una “elección” a un encargo silencioso y valioso, que no dejará, a su debido tiempo, de dar esos frutos que la misma Virgen María pondrá en nuestras manos como recompensa.

La Iglesia en Albania: “¡No nos dejéis solos”

Los Obispos de Albania piden al Papa que no se les deje solos frente a tantos desafíos que la Iglesia afronta en el país. Es lo que ha afirmado a “Radio Vaticana” el Arzobispo de Scutari, Angelo Massafra; “La Iglesia en Albania está muy viva: quienquiera que venga a participar de nuestra liturgia, a ver nuestras experiencias de fe, se queda verdaderamente sorprendido por una vitalidad, una vivacidad de experiencia de fe que conmueve. Los que vienen de Europa han perdido este entusiasmo. Claro, esto no quiere decir que no tengamos dificultades ni problemas, pero las cruces que tenemos en nuestra vida cotidiana demuestran que la vitalidad esta ahí”. Entre los desafíos de la Iglesia de Albania, ha recordado “las del secularismo, la de la voluntad de enriquecerse rápido, la de la inmigración externa y también interna, con pueblos que se mueven de lugar, con muchos problemas también sobre la familia”.

El cristianismo en Albania tiene orígenes muy antiguos. Fue probablemente San Pablo quien anunció el Evangelio, y ya en el 58 d.C. Durazzo tenía ya un Obispo, San César. En el cuarto siglo, casi todo el país se cristianizó, con 50 sedes obispaes en todo el territorio. Sobre una población de 3.200.000 habitantes, los católicos son hoy cerca de medio millón, organizados en dos Archidiócesis y en tres Diócesis, a la que se añade la Administración apostólica de la Albania del sur, que reúne a los fieles del rito bizantino pertenecientes a la Iglesia griego-católica albanesa y los de Rito latino.

El Eco de María vive sólo de **donativos** que pueden hacerse

por **CORREO:**

en este número de cuenta:
141 242 226 a nombre de
Eco de María
CP 47 - 31037 LORIA (TV)

por **VÍA BANCARIA:**

Associazione Eco di Maria
Banco de Valencia
(Gruppo BANCAJA)
IBAN: ES59 0093 0999 1100 0010 2657

24 preguntas... 24 repuestas

- ¿El día más bello? Hoy.
- ¿El obstáculo más grande? El miedo.
- ¿La cosa más fácil? Equivocarse.
- ¿El error más grande? Renunciar.
- ¿La raíz de todos los males? El egoísmo.
- ¿La mejor distracción? El trabajo.
- ¿La peor derrota? El desánimo.
- ¿Los mejores profesionales? Los niños
- ¿La primera necesidad? Comunicar
- ¿La felicidad más grande?
Ser útil a los demás.
- ¿El misterio más grande? La muerte.
- ¿El defecto más grande? El mal humor
- ¿La persona más peligrosa? La que miente.
- ¿El peor sentimiento? El rencor.
- ¿El regalo más bello? El perdón.

- ¿El más indispensable? La familia.
- ¿La mejor ruta? El camino correcto.
- ¿La mejor sensación? La paz interior.

- ¿La mejor acogida? La sonrisa.
- ¿La mejor medicina? El optimismo.
- ¿La satisfacción más grande?
El deber cumplido.

- ¿La fuerza más grande? La fe.
- ¿Las personas más necesarias?
Los sacerdotes.
- ¿La cosa más bella del mundo?
El amor.

Madre Teresa
de “Recuerdo y Mensaje”

Agradecemos de todo corazón a quien ya se ha hecho instrumento de la providencia para el Eco enviando su donativo. Que el Dios de todo bien recompense vuestra generosidad con el céntuplo en gracia y bendición.

Para **nuevas suscripciones** o para **modificaciones** en la dirección escribir a la Secretaría del Eco

CP 47 31037 LORIA (TV) Italia
<http://www.ecodimaria.net>

Eco en Internet: <http://www.ecodimaria.net>
E-mail redacción: ecoredazione@infinito.it

*Que nos bendiga Dios Omnipotente,
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.
Amén.*

don Alberto

Villanova M., 25 de Julio de 2008

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade TV)